

# Ferrero gana una final épica

Moyà tuvo una ventaja de 3-1 en el quinto set, en el que levantó dos bolas de partido, pero falló sus últimos golpes

BARCELONA  
DAGOBERTO ESCORCIA



Era la final más hermosa que podía esperar el torneo. Enfrentaba a dos verdaderos campeones que, al mismo tiempo, gozan de la bendición y el cariño del público. Resultó una final épica. Acabó siendo un excelente broche de oro a un torneo que, una vez más, volvió a demostrar que está por encima de los muchos obstáculos que aparecen en el circuito. Juan Carlos Ferrero y Carlos Moyà jugaron uno de los mejores partidos que se haya visto en los 49 años del Trofeo Conde de Godó.

De las ganas de vencer de los dos, de su ambición por el triunfo, del talento de ambos y de su apuesta por el tenis valiente, agresivo, de ataque, salió un partido igualado, de esos que dejan la sensación al final de que ninguno de los dos merece perder. Venció Ferrero porque en este momento está más inspirado que ningún otro jugador español. Porque tiene un poquito más que el resto. Tiene más confianza. Está en mejor forma y, además, es afortunado. Ferrero ganó el torneo, y de ello se acordó cuando recibió el trofeo que lo acreditaba como campeón, después de salvar dos pelotas de partido en su primer partido contra el rumano Adrian Voinea. Ese día el público le ayudó a "salir del pozo", como definió él la situación que lo tuvo al borde de la eliminación, y un golpe pegó en la cinta y cayó del lado de Voinea. Entonces resucitó en el partido y comenzó a ganar uno de los torneos que más ilusión le hacía.

Ferrero pudo salir derrotado también ayer de la pista central. Pero su fuerte decisión y su carácter ganador lo condujo a salvar situaciones de peligro a las que le había llevado un menos temido rival. Ferrero perdió el primer set y también el primer servicio de la segunda manga. Moyà entonces estaba imponente. Parecía invencible. Su saque funcionaba de maravilla. Metía muchos primeros y remataba los puntos con su potente derecha.

Para contrarrestar ese juego, Ferrero tenía preparado una estrategia. Iba a castigar todo lo que pudiera sobre el revés de Moyà, uno de los puntos débiles del mallorquín, pero que más ha mejorado en los últimos tiempos. Sobre ese lado, Ferrero puso todo el peso de su potente brazo. Moyà se preci-

## PARTIDAZO

**De las ganas de vencer, de la ambición, del talento y de la apuesta por el tenis valiente, agresivo, de ataque, resultó una de las mejores finales del Godó**

## RESUCITADO

**Ferrero ganó el torneo después de salvar en su primer partido dos pelotas de "match" ante el rumano Voinea**

## CARA Y CRUZ

**Mientras el primer saque le funcionó, Moyà hizo valer su derecha y llevó la iniciativa del partido, pero Ferrero castigó con dureza sobre su golpe de revés**

## FINAL DE INFARTO

**Quiso el destino que Moyà salvara dos bolas de match, la segunda con una volea exquisita, pero que acabara con una doble falta y un "smash" fallado**

pitó con el servicio en el segundo juego del segundo set. Acababa de romper el de su adversario y necesitaba tranquilidad. Pero jugó entusiasmado por la ventaja que llevaba. No pensó y perdió su saque. Volvió a perderlo en el sexto juego (2-4 abajo), aunque se volvió a meter en el siguiente, empató y con el noveno gozó de tres oportunidades más para ponerse por delante 5-4 y saque. Desde ese mismo momento, Ferrero pasó a dominar el partido. Pegó y pegó el chico de Ontinyent. Restó fenomenal y machacó sobre el revés. Ganó también el tercer set. Parecía que la final ya tenía dueño. Que Ferrero iba para campeón en cuatro mangas.

Entonces reapareció el Moyà poderoso, recuperó su saque, también su derecha y el revés le salió contestario. Empezó otro partido. Hubo jugadas que entusiasmaron al público, golpes que maravillaban por la potencia y violencia y también por su precisión. Moyà ganó el cuarto set. Entonces parecía que Ferrero estaba cansado. Actitud que fue confirmada con el 2-0 que Moyà cogió de entrada en la quinta y decisiva manga. Llegó a tener el mallorquín una ventaja de 3-1, pero para emoción del partido y para gusto de los espectadores, Ferrero volvió a entrar por la disputa del título en el sexto juego. Ahí salió el de Ontinyent dispuesto a todo. Soltó el brazo con ganas. Echó el resto de fuerzas que le quedaba. El partido creció en calidad. Fue la parte decisiva la más bonita, la más atractiva y espectacular. A un "job" venenoso había una carrera prodigiosa, una respuesta digna, pero un remate mortal de volea en la red.

El público estaba encendido. Había división. Según quién perdía, los aficionados inclinaban su favoritismo. Del 1-3 en contra, Ferrero pasó a tomar la delantera 4-3. Y luego ya vino el final de infarto. Los dos conservaron sus servicios hasta que llegó el decimosegundo juego. En los dos anteriores servicios, Moyà no había cedido ni un solo punto. Parecía que el partido iba a tener el capricho de definirse en el "tie-break". Hubiera sido lo ideal. Pero quiso el destino que Moyà salvara una pelota de "match" con un saque y un rechazazo. Salvó también la segunda con una volea que levantó al público, que invitó al aplauso, a rendirse a dos colosos del tenis. Pero al final, Moyà cometió una doble falta y falló un "smash". Ahí entregó el título a Ferrero. Qué final.●



RESIGNACIÓN. Ferrero mira directamente a Moyà tras verificar el bote de una bola que...